



**Idea Original: Andres Garcia**

**En un monasterio remoto en las montañas del Tíbet, vivía un monje llamado Lobsang. Desde joven, Lobsang había aprendido los principios del budismo y la importancia de la paz y la compasión. Sin embargo, su vida tranquila se vio alterada cuando las tropas chinas invadieron su tierra.**

**Un día, mientras Lobsang meditaba, escuchó el sonido de los tambores y los gritos de los soldados. Al salir del monasterio, vio cómo los soldados arrancaban las banderas tibetanas y las reemplazaban con banderas chinas. Lobsang sintió una profunda tristeza, pero también una determinación inquebrantable.**

**Decidió que debía hacer algo para mantener viva la esperanza de su pueblo. Con cuidado, Lobsang tomó una bandera tibetana y la escondió bajo su túnica. Cada noche, subía a la cima de una colina cercana y ondeaba la bandera en silencio, como un símbolo de resistencia y esperanza.**

**Los aldeanos, al ver la bandera ondeando en la distancia, se llenaban de valor y esperanza. Sabían que, mientras la bandera siguiera ondeando, su espíritu no sería quebrantado. Los soldados intentaron descubrir quién estaba detrás de este acto de desafío, pero Lobsang siempre lograba eludirlos.**

**Un día, los soldados finalmente capturaron a Lobsang. Lo llevaron ante el comandante, quien le ordenó que revelara dónde había escondido la bandera. Lobsang, con una calma serena, respondió: “La bandera está en el corazón de cada tibetano. No puedes arrancarla de allí.”**

**Aunque fue encarcelado, el espíritu de Lobsang y su acto de valentía inspiraron a muchos. Los aldeanos continuaron ondeando banderas tibetanas en secreto, manteniendo viva la llama de la resistencia pacífica. Y así, la bandera tibetana se convirtió en un símbolo de esperanza y libertad, gracias al coraje de un monje humilde.**